

de Audax

Una opinión sobre el problema de la desvalorización del peso argentino

Numerosas son las causas que influyen en la desvalorización de la moneda argentina y es difícil encontrar un remedio único que las elimine; pero es indudable que ciertas medidas pueden atenuar sus efectos y contribuir a mantener su precio. Si no existe el factor especulativo la disminución de la moneda proviene de un balance económico desfavorable, es decir, el país remite al exterior una cantidad mayor de dinero que la que recibe, de donde un menor valor de su signo monetario. Hay que tratar de aumentar la venida de moneda del exterior o disminuir la salida de la misma.

En épocas normales podría obtenerse el crecimiento de la importación de capitales mediante empréstitos que permitirían al gobierno disponer de los recursos necesarios para hacer frente a sus dificultades financieras o bien haciendo surgir iniciativas que implicaran la inversión de cuantiosos capitales extranjeros. En cuanto a la salida de dinero es necesario determinar si responde a una exigencia real de efectuar pagos indispensables en el exterior o a simples combinaciones bancarias, o también al propósito de exportar capitales que son netamente argentinos. Para esto hay que establecer el control oficial de los cambios, con el propósito de impedir la salida de dinero bajo ningún concepto, salvo que se demuestre que responde a la necesidad de hacer pagos ineludibles de compromisos contraídos en el exterior. Y esta medida de emergencia, no es el resultado de elucubraciones de la fantasía, sino la aplicación de iguales procedimientos empleados en otros países, cuando atravesaran situaciones difíciles.

Los argentinos deben en este momento, con un espíritu de verdadero patriotismo, consumir dentro del país el

producto de sus esfuerzos o la renta de sus capitales. Ha de considerarse como desleales a la patria, aquellos que residen en el exterior o se ausentan de la Argentina, en circunstancias que se le debe reservar todos los esfuerzos económicos, financieros y políticos.

Además, se impone comprar cada vez menos en el exterior, reduciendo el consumo de los artículos importados, cuando ellos no son de primera necesidad. Esto traerá un mayor desarrollo a las industrias nacionales, con la inversión de capitales propios si fuera posible, para evitar el egreso posterior de las utilidades. Es indudable que los recursos del Estado habrán de mermar en una forma extraordinaria, con la reducción de las importaciones, desde que su régimen rentístico se basa exclusivamente en el impuesto de aduana. Pero esto ocurrirá de cualquier manera cuando el país alcanza un gran desarrollo industrial, pues entonces a una próspera situación económica le corresponderá

una crisis financiera. Esta política exige la

transformación del régimen rentístico

creando como fuente principal de

recurso del Estado, al im-

puesto a la renta en

vigor de los paí-

ses bien or-

ganiza-

dos.